

Despedida a residentes

MERCEDES GARCÍA LOMBARDI^a

Buenos días a todos.

Hoy tengo el honor de despedir a quienes finalizan sus residencias de especialidades médicas, no médicas, básicas y post básicas.

Siendo parte de este Hospital hace más de 30 años, y habiendo hecho dos residencias en "el Niños" les aseguro que puedo entender las vivencias de la mayoría de ustedes en este acto de entrega de merecidos diplomas. Quienes las experimentamos conocemos estas sensaciones.

Para poder transmitir un poco de lo que significa para mí la residencia y este importante momento, me gustaría partir de la frase de un poeta alemán de fines del siglo XIX Rainer Maria Rilke "la verdadera patria de un hombre es la infancia".

La residencia es, para los profesionales de la salud, algo así como la infancia en el ejercicio de nuestra profesión. Es en la residencia, donde se dan los primeros pasos al servicio de la salud de nuestros pacientes.

La residencia es la verdadera patria porque es la marca inicial. Es en ella, en donde nos forjamos como lo que seremos. Bioquímicos, enfermeros, farmacéuticos, kinesiólogos, médicos. Porque cuando nos preguntan ¿de qué trabajamos?, contestamos: soy Médico, soy enfermero, trabajo en el Niños.

Un residente en este Hospital es la puerta que se abre para que los niños puedan ser asistidos, para que una familia deposite su confianza en un equipo de salud pública y de carácter gratuita.

Y es en esta infancia donde se logra la formación de los profesionales que transcurren nuestros pasos en el hogar en que residimos, en esta gran casa que es el Hospital de Niños.

Y es en este Hospital, que tiene 141 años de historia, dueño de una mística muy particular pionero en adelante en la formación pediátrica y en el desarrollo de especialida-

des, y donde se está actualmente armando un servicio de medicina traslacional único en Latinoamérica, Hospital al que queremos con todas sus virtudes y sus defectos, donde transcurrimos nuestra residencia, es decir, donde residimos.

Como en los primeros pasos, siempre hay caídas, vamos hacia delante, también damos algún paso atrás, pero solo para tomar impulso.

Porque estos inicios no siempre son fáciles, y tomando una frase que no es mía, entrar al hospital, caminar por sus pasillos, es encontrarse con el "dolor amontonado".

Y es desde ese dolor que aprendemos, que es lo que en definitiva, tiene como tarea un residente. Quienes me conocen saben que estoy firmemente convencida que en esta etapa de formación solo se debería exigir y facilitar el aprendizaje.

Y así aprendemos trabajando, y dejando cuerpo y alma en el intento, transformando ese dolor con el que nos encontramos el alivio, contención, curación y alegría para nuestros pacientes y sus familias. Porque durante ese aprendizaje la entrega es total. Un residente es una esponja, que absorbe todo el conocimiento que un paciente, sus colegas mayores y el estudio académico le brindan todos los días. Pero también la residencia es el motor para que esos mayores sigan reciclándose en esa tarea de aprender que nunca debería perderse.

En ese aprendizaje, el residente para su formación incorpora: la alegría del conocimiento y muchísima experiencia, idoneidad, compañerismo, solidaridad, entrega, compromiso con el otro y la importancia del trabajo en equipo. Cada uno se lleva algo invaluable, que es el haber crecido y madurado como personas médicas, profesionales de la salud.

También, muchas veces se sufre la falta de valoración en el trabajo inagotable, mal remunerado y con altísima exigencia. Pero la alegría de la sonrisa de un niño curado y el agradecimiento de su familia son el motor para seguir adelante.

a. Jefa de Unidad Oncología del HNRG.

Se aprende de los errores propios y ajenos pero también nos forjamos con el ejemplo de aquellos a quienes queremos imitar y a quienes no.

Se reafirma la decisión de seguir estudiando incansablemente por nuestros pacientes, de aceptar los mandatos solo si se está cabalmente convencidos, con la capacidad de cuestionar decisiones no fundamentadas y de reconsiderar nuestras propias decisiones.

Sabiendo que, reconocer un error y modificar en consecuencia la conducta, es un valor humano de máxima excelencia.

Porque en cada acto médico, en el que se incluyen todas las especialidades de la medicina, se juega la salud de un niño.

En “el Niños” aprendimos que éste, nuestro paciente y su familia, nunca debe ser considerado como un objeto de estudio, donde nunca debe referirse a él como una enfermedad sino como un niño, con sus vivencias y transcurriendo su infancia.

Un niño es un niño ya sea enfermo o no. Y nosotros tenemos que asegurar que siga él sosteniendo su infancia, aun en la situación de enfermedad.

Con la convicción de que a pesar de las dificultades en las que transcurre la salud pública en nuestro días, podemos seguir sosteniendo que la salud de los niños no es negociable y que es ese nuestro objetivo primordial, que los pacientes merecen la mejor atención y que por ello debemos luchar día a día.

Les deseo a todos y cada uno de ustedes que habiendo disfrutado de esta primera etapa de formación, recuerden que la clínica en todas y cada una de sus especialidades, sigue siendo soberana, que a pesar de todos los avances tecnológicos, no hay una foto ni video que supere mirar, tocar y escuchar a un niño y a su familia. Y que no hay grupo de *whatsapp* que pueda suplir la riqueza de la discusión de un paciente en un ateneo multidisciplinario.

Yo nací y transcurrí mi infancia en la ciudad de La Plata, pasé más de dos tercios de mi vida en Buenos Aires, crié mis hijos un poco dentro de esta casa también, pero soy platense, y de Estudiantes, y soy de “el Niños”.

Los que transcurrimos la residencia en este Hospital, sabemos que nos podremos trasladar y trabajar en otros sitios, pero siempre seguiremos siendo residentes de “el Niños” con el orgullo que esto significa.

Por eso, a quienes finalizan la residencia de Clínica, Adolescencia, Anatomía patológica, Bioquímica clínica, Cardiología, Cirugía Pediátrica, Dermatología, Diagnóstico por Imágenes, Endocrinología pediátrica, Enfermería, Farmacia, Hematología y Oncología pediátrica, Inmunología, Kinesiología, Nefrología, Neumonología, Neurocirugía, Neurología, Nutrición, Oftalmología, Ortopedia y Traumatología, Reumatología, Salud Mental, Servicio Social y Terapia Intensiva, quiero decirles: esta no es una despedida sino unas merecidas felicitaciones, un gracias por todo el esfuerzo y un hasta siempre de “el Niños”.